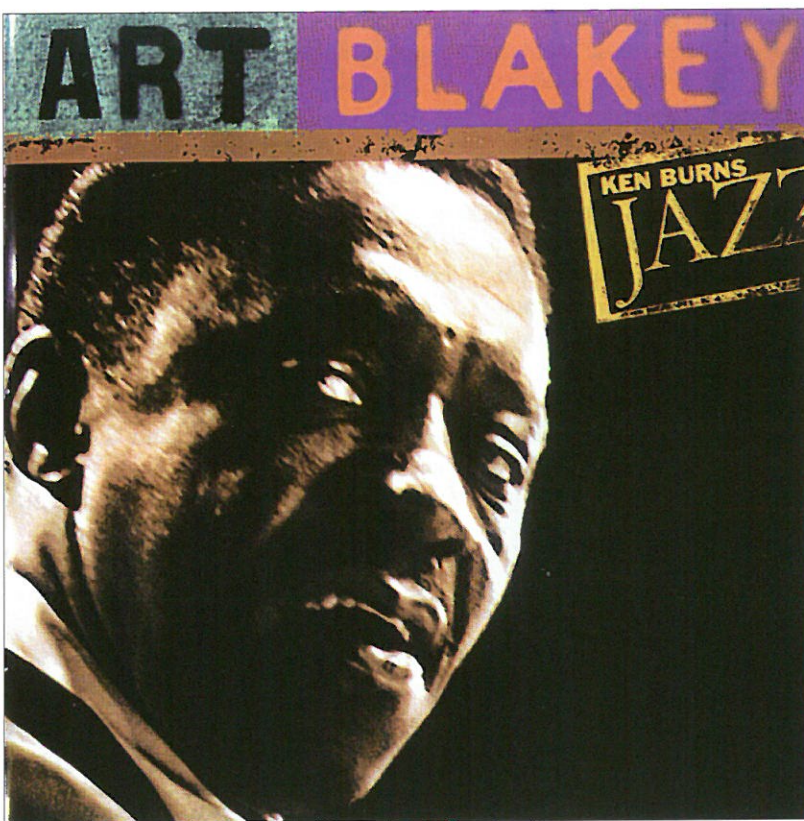


Bit recomienda

J a z z y m á s

Art Blakey y Adrián Iaies

Art Blakey. (Pittsburg, 1919-N. York, 1990) fue uno de los incommensurables bateristas que ha dado el jazz moderno (bop). En 1939 ingresó en la orquesta de jazz clásico del famoso Fletcher Henderson, pero ya en los años cuarenta conoció al excepcional pianista Thelonious Monk –para mí el músico de bop más importante que ha existido– y la cosa cambió. No obstante siguió



posteriormente colaborando con otros grupos clásicos y modernos de jazz hasta que en 1954 fundó su famoso grupo The Jazz Messengers (hubo quintetos y sextetos) cuya formación fue variando con los años hasta la muerte de Blakey. La lista de músicos que pasaron por el grupo es muy extensa para darla aquí. Los primeros fueron: el trompetista Clifford Brown, el saxo alto Lou Donaldson, el pianista Horace Silver y el contrabajista Curly Russell, siempre con Blakey a la batería.

• Juan José
González



Mi primera escucha de un disco de los Jazz Messengers fue en los primeros años sesenta. La formación tenía como invitado al citado Monk. La grabación original era de 1957 y aquí creo recordar que lo sacó el sello Belter. El LP estaba en el Colegio Mayor Nebrija de Madrid, donde yo residía, y en el que había una buena discoteca de música moderna y flamenco con bastantes discos de jazz (muchos del sello Capitol, editados en los años cincuenta). En el contiguo Colegio Mayor Cisneros había una discoteca exclusivamente de jazz (con algo de folklore también). Ambos Colegios Mayores tenían, asimismo, sendas salas con espléndidas discotecas de música clásica, en aquellos años sesenta.

Volviendo a aquel disco de Blakey con Monk (en el CD que recomiendo más adelante hay un número sacado del mismo) diré que me impactó fuertemente y quedé subyugado por el estilo hard-bop de Blakey con aquellos redobles característicos suyos y todo su peculiar estilo. Es de señalar que Art Blakey fue a África en los primeros años cincuenta a estudiar ritmos africanos y luego grabó también discos a dúo con el bongosero cubano Sabú.

En directo le vi tocar tres veces: la primera en el desaparecido Club Balboa Jazz, de Madrid, en los años 70, a menos de 2 metros de distancia, con momentos de intensísima emoción. El trompetista era ruso (Ponovarev). Después la misma sensación en dos conciertos dobles (tarde y noche) que dio en abril y noviembre de 1981 en el Colegio Mayor San Juan Evangelista de Madrid. Recuerdo que en uno de ellos pedí –y me hicieron caso– a los encargados de los focos que le iluminasen todo el tiempo con un foco (más débil cuando destacaban los otros solistas, pero que siempre pudiéramos ver a Art Blakey y no quedase nunca en penumbra). Yo me pasé el concierto con los ojos y oídos puestos en Blakey y dejando “desenfocados” de forma visual y sonora al resto de los músicos por muy solistas que fueran. Me viene a la memoria, con gran nostalgia, el que me felicitase por ello (por poner un foco fijo, débil para no molestar a Blakey) el gran pianista francés Jean Luc Vallet, que tanto

Bit recomienda

J a z z y m á s

enseñó jazz –hizo hasta una gran orquesta– a músicos españoles, antes de fallecer de cáncer. El CD recomendado, de la serie “Ken Burns Jazz” (sello Verve-music-group, 3145490892) tiene nueve números grabados por diversas formaciones de los Jazz Messengers entre 1954 (el grupo que cité al principio) y 1981 (uno de los grupos que vi en el Colegio Mayor San Juan Evangelista). Como anécdota recuerdo el gran abrazo que me dio Art Blakey (de esos largos y fuertes) cuando al final de uno de sus conciertos le expliqué en el camerino la cadencia de doce tiempos del estilo flamenco de “bulerías por soleá”).

Adrián Iaies. Pianista nacido en Buenos Aires en 1960, interpreta en el CD recomendado (**Tango Reflections**, sello Ensayo, EN4-CD-9812) una música basada normalmente en tangos rioplatenses antiguos, que toma como referencia para hacer una música nueva mezclada con ecos de

música clásica y de improvisación de jazz, camino que abrió el grandísimo Astor Piazzolla. Es para escuchar; no piense nadie que va a bailar tangos con esta música, si acaso que lo hiciese un ballet moderno. Es música con frecuencia delicada, de “arte figurativo”, que va gustando más cuanto más se escucha el CD. Unos números van a piano solo y otros son sendos dúos con Pablo Mainetti (bandoneón), con Horacio Fumero (contrabajo) o con David Xirgu (batería). A propósito del nombre de tango pienso que debería denominarse realmente “tango rioplatense” ya que a mediados del siglo XIX, y seguramente antes, se denominaba tango a lo que hoy conocemos como habanera; por ejemplo, el compositor navarro Emilio Arrieta en su ópera “Marina” (1855), en aquél coro de marineros que empieza: «Dichoso aquél que tiene la casa a flote...», anotó en la partitura que era un tango. Hoy a aquello le llamamos habanera. Es cierto que, entre otras influencias, la habanera y la música de los negros del Río de la Plata (candombé) influyeron enormemente para la creación del tango rioplatense a finales del siglo XIX. En España existen los tangos flamencos, que son otra cosa aunque algo “hermanos” de ritmo.

La música de Adrián Iaies, como la de su “padre musical” –Astor Piazzolla– se podría considerar como “ecos de tango rioplatense evolucionado con improvisación procedente de otras influencias”. Música viva de hoy. Al respecto diré que el genial trompetista de jazz Miles Davis decía que no quería que a su música se le llamase jazz: «que se le llame música y eso basta».

Ya que hablamos de tangos rioplatenses recomiendo **tres libros** sobre el asunto:

- **El Tango**, por Blas Matamoro (Acento Editorial-Madrid) librito pequeño y estupenda guía.
- **El Tango**, por Javier Barreiro (Ediciones Júcar-Madrid y Gijón). Además de su introducción histórica, etc., tiene muchas letras de tangos.
- **Jazz, Flamenco, Tango**, por José Luis Salinas (Editorial Catriel-Madrid). Como su título indica, también informa estupendamente de jazz y flamenco. 

